

¡¡¡Avencer!!!

editado por el comisariado
de la 39 brigada.

Año I • Madrid, 29 de mayo de 1937 • Núm. 1

Redacción: Cuartel General de la 5.ª División • Teléf. 56074



La casa denominada «Embajada de Cuba» brillantemente conquistada por los bravos de la 39 en un golpe de mano, modelo de audacia y pericia. Con pocas palabras y muchos hechos los combatientes de la Brigada 39 llevan a cabo una campaña gloriosísima en todos los frentes donde han actuado.

A TODOS LOS QUE COMPONEN LA 39 BRIGADA

Os mando estas líneas al hacerme cargo de la Brigada con la emoción del luchador que se ha hecho en ella; yo que me he forjado en la Brigada X, ahora 39, ya que cuando vine a ella de tierras de Teruel no éramos más que un puñado de hombres sin disciplina, que luchábamos en contra de un Ejército disciplinado. Cuando los días negros de Madrid, el 7 de noviembre, cuando a Madrid se acercaban las hordas de Franco, cuando el fascismo veía fácil su presa, unos cientos de hombres le salieron al paso en la Casa de Campo, llevando en cabeza a dos hombres: Palacios y Mera, y como enseña una bandera roja y negra, y rompieron su cerco, y pusieron en fuga a todos los que se llamaban «nacionalistas»—alemanes, portugueses, moros, etc.—, y ahí, soldados que hoy componéis la Brigada 39, nació la Brigada X. Luego vinieron los días negros de Aravaca y Pozuelo, y todos en general, nos dimos cuenta que para ganar la guerra hace falta disciplina; que en todo momento cada cual, ocupe el cargo que ocupe, tenga la responsabilidad encima, que se dé cuenta que haciendo cada uno lo que le dé la gana perderíamos la guerra, y que estando cada cual en su sitio, RESPONSABILIZANDONOS, la victoria será nuestra, no serán estériles los esfuerzos hechos ni la sangre derramada.

Soldados de la 39 Brigada, acordaos siempre que formáis parte de una Brigada que es el orgullo del Ejército Popular, por su valor. Hacedos ahora acreedores del triunfo por vuestra disciplina; tened en cuenta que la base de un Ejército no empieza en los comandantes y capitanes, que la base es el cabo y el sargento. ¿Qué es más fácil? ¿Llevar bien el control de una Compañía o de un pelotón? De un pelotón. Pues si se empieza por llevar bien una escuadra, luego un pelotón, la Sección será modelo, y así sucesivamente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones mías, hijas de mi experiencia, ¿qué más puedo deciros?

Con estas líneas escritas al azar, salidas, no obstante, de lo más profundo de mi corazón, paréceme cumplir con el deber de español y de militar.

¡Viva el Ejército Popular!

Mariano ROMAN
Comandante jefe de la Briga

PRESENTACION

A vosotros, compañeros, va dirigido este primer número del que ha de ser el periódico de nuestra querida Brigada, fusión de todas las antiguas Milicias Confederales.

No tiene más objeto que el de proporcionaros una distracción en la dura vida del parapeto, y un medio para que, como espero, manifestéis vuestros anhelos y deseos y pongáis de manifiesto el coraje y espíritu revolucionario del que, a pesar de todos los pesares, todo los silencios y toda falta de reclamo, impropio de nuestros principios, se ha dado cuenta el pueblo de Madrid, este amado Madrid, tanto más querido, porque hemos estado a punto de perderlo, y sabido es que, por ley natural, no se aprecian las cosas, ni se sabe el grado de cariño que nos inspiran hasta que no las perdemos o hemos estado a punto de perderlas. Madrid sabe cuanto debe a estas milicias que primitivamente fueron Columna del Rosal, Brigada 10, y en la actualidad Brigada 39, madre de esas otras, tan cubiertas de gloria en esos frentes de Jarama y Guadalajara, en que demostraron que España no es Abisinia y que esos Ejércitos que el fascismo internacional vomita en nuestro suelo, esos Ejércitos tan llenos de técnica de parada, tan bien dotados de pertrechos guerreros, tan motorizados, tan bonitos no han servido ante el empuje de nuestros milicianos más que como esos soldaditos de plomo que se compran a los niños por vez primera, que al principio les causa la extrañeza propia de lo desconocido, pero que indefectiblemente terminan por destrozarlos, presentando después ese aspecto entre triste y grotesco de los juguetes rotos.

Ahora bien; habéis de tener en cuenta que como he dicho antes, nuestra Brigada es madre de las 70, 68, etc., pero que por el hecho de ser madre lleva consigo grandes y graves deberes que cumplir, y uno de los más principales es el de educar a sus hijos; el mejor y más eficaz medio de educación es el ejemplo; por tanto, estamos obligados a darlo, tenemos la obligación de observar una conducta recta y noble para que estos hijos no se vean algún día en el triste caso de tener que renegar de su madre. Tenemos que ser disciplinados, pues esa disciplina que os piden vuestros jefes no es la tan odiada disciplina cuartelera, sino una disciplina que vuestra sensatez y la práctica os hará ver; es tan necesaria, que sin ella no podríamos ganar la guerra; a este objetivo hemos de inmoliar cuantos sacrificios sean necesarios para conseguirlo y que sólo os exige el cumplimiento de vuestro deber al mismo tiempo que vela por vuestros derechos, y que, por tanto, no es enojoso practicarla, pues es tan sólo el cauce necesario para hacer más eficaz el impulso que debe latir en todo pecho revolucionario.

Espero, por tanto, seréis dignos de pertenecer a la Brigada y pondréis cuanto esté en vuestros medios para que sea el orgullo del Ejército Popular y el más fuerte baluarte contra el que se estrellarán las hordas fascistas.

Julián ADRADOS
Comisario de Guerra de la Brigada.

Un mortero alemán, precioso botín de guerra, cogido a los esclavos de Hitler y que está hoy en manos de la Brigada 39. Nuestros soldados le han cobrado gran cariño. Le distraen con sus actitudes chistosas y frases alegres. El a su vez, cuando llega la hora del trabajo, corresponde agradecido, dejando a sus antiguos amos patas arriba con aquella satisfacción.





Los intrépidos hombres que con el sargento M. Pérez al frente penetraron y limpiaron de facciosos la casa conocida por «Embajada de Cuba.» Su heroísmo es alabado unánimemente en todos los ámbitos de la España leal y temido con razón por los mercenarios de los ejércitos fascistas.

Vínculo indestructible une a todos los que estamos frente al enemigo en las trincheras. ¿Y en la retaguardia? ¿Y una vez exterminado el fascismo? Ni en las horas trágicas de la guerra, ni en los días venturosos de la paz, puede anidar en pechos proletarios odio contra hermanos de lucha y de trabajo. Quien intente sembrar gérmenes de discordia no tiene cabida entre nosotros.

¡PRESENTE!

P O R

MAURO BAJATIERRA

Aquí está la 39. Así, sin nada más detrás que señale la Brigada.

Y es que nosotros—me honro en pertenecer a ella como modesto soldado del glorioso Batallón «Ferrer» número 1—, los de la 39, somos así de modestos.

Para los muchachos de los cinco Batallones que componen la Brigada, con media palabra basta para entendernos.

Cuando el comandante de la 39 dice en una revista: ¡Salud muchachos!, todos nos consideramos saludados, y cuando dice hay que dar «tomate», bueno, entonces todos nos ponemos a pelarlo para que les sea más fácil tragarlo y reventar al enemigo.

No hay, lo aseguro yo, porque conozco a infinidad de Brigadas, muchachos que mejor estén compenetrados con los mandos que nosotros.

Y es que en esta Brigada no hay esa disciplina de hierro que para nada hace falta, si no es para someter a perros, y aquí sólo hay hombres que en su inmensa mayoría todos son voluntarios desde los primeros días.

Nosotros no sabremos mucho de cosas militares, pero de dar «tomate», que se lo pregunten a los «zancudos» y los «malditos» y los «terciarios», que son contra los primeros que luchamos y terminamos con ellos, con los verdaderos, porque ahora los «zancudos», los «malditos» y los «terciarios» son falsificados y no valen nada.

¡Qué tiempos aquellos en que sin jefes, sin armamento y hasta sin municiones dábamos «pa» el pelo a los traidores!

Todavía no había yo descubierto el «tomate», porque los primeros meses los pasé en la Alcarria, y el «tomate» es fruto madrileño.

¡Y qué bien lo damos!

Que lo digan los cuatro hermanos «Ferrer», «Tolado», «Sigüenza» y «Román», que saben darlo como ninguno, y hasta el hermano pequeño «Palacios», que es un «quinto», ya ha aprendido a darlo. ¡Y vaya «tomate»!

Había que verlos los días de los ataques al cerro del Aguila y al cerro de la Ermita. Aquello no eran solda-

dos, eran los verdaderos leones de la F. A. I. que llamaban embustero a ese desgraciado que dijo que nos habían cortado las melenas.

Que venga a verlo y verá con el asombro de todos los cobardes cómo luchan los hombres de la C. N. T. y la F. A. I.

Subían, dejando regueros de hombres, sin mirar a los que caían, a pesar de ser sus hermanos y caer con ellos un pedazo de nuestro corazón.

¡Adelante!

¡Arriba la 39!

No había, no, muchacho que se quedara atrás, ni que se pasara, ni que retrocediera.

Llevan con ellos todo el ímpetu de los luchadores

idealistas y toda la fe de los conquistadores de la libertad.

Van a libertar a España de esa amenaza cruel con que los traidores quieren encadenar al pueblo. No luchamos por la gloria ni por el honor militar, porque somos soldados por accidente, y en cuanto matemos al fascismo y a la traición dejaremos el fusil para empuñar otra vez las armas del trabajo, que hará de España el país más grande y elevado espiritualmente, que servirá de espejo de libertades a todo el mundo.

Vamos a la liberación de Iberia, a conquistar los derechos del hombre para que otro hombre no extienda su mano sobre él e infamándole lo humille.

Somos legión de hombres idealistas.

Hacemos la guerra contra el fanatismo feroz.

No más explotadores y privilegios; somos los soldados de la Revolución. ¡En pie los «cinco hermanos», hijos de nuestra Brigada!

¡Adelante la 39!



Baño de sol y de aire. Limpios los cuerpos y limpias las prendas de vestir, los muchachos volverán al parapeto en insuperables condiciones de vigor y resistencia.



Prácticas de lanzamiento de cohetes luminosos. Todo ha de estar preparado para la noche. Los rojos fogonazos de nuestras armas acompañarán a los vivos resplandores de los cartuchos luminosos. Pronto la luz que llevan dentro nuestros soldados sustituirá a las luces artificiales que iluminan ahora la noche tenebrosa de las tierras oprimidas por el fascio.

Una voz de las trincheras en pro de la Alianza Obrera Revolucionaria U. G. T.-C. N. T.

Compañeros antifascistas todos: Debemos unirnos, porque nuestra alianza sería el triunfo rápido de esta guerra que arruina y desangra a España. Debemos unirnos y formar batallones con los que, hasta la fecha, pusieron cuantos inconvenientes podían para impedirlos; llevarlos en castigo a la primera línea de fuego, para que, al sentir en su carne los horrores de la guerra, paguen su mala fe, y veríamos que al sentir, ya en los parapetos, la necesidad de nuestra unión, trabajarían día y noche por que no se rompiera.

Queremos la alianza entre los trabajadores para que acabe de una vez el rencor que divide a los proletarios, imbuídos por quienes fomentan nuestra desunión, pero que no pueden impedir que nuestra sangre riegue el suelo de España y nuestros cuerpos vayan a una fosa común, unidos en la lucha contra el fascismo.

Queremos la Alianza Obrera Revolucionaria los verdaderos luchadores, que damos la vida sin egoísmos de ninguna clase, por lo que la exigimos con la rapidez del viento, ya que son muchas las vidas que se ventilan cada día que tarda en llegar nuestra victoria. Unidos en la retaguardia tardaría menos, ya que tendríamos un nuevo impulso y lucharíamos con más tesón y tranquilidad a un tiempo al saber que, terminada la guerra, a nuestros padres, hermanos e hijos no les faltaría el pan, premio y fruto de nuestro sacrificio. Lucharíamos sin descanso para liberar y reconstruir nuestra España querida, arrasada por esa canalla sin entrañas. Nosotros, los combatientes, queremos la alianza obrera, porque nos duele pensar que después de tan cruenta lucha, las rivalidades de partidos y provocaciones de los que temen la Revolución, de los que viven opíparamente fomentando nuestra desunión, pudieran enfrentarnos canallaesca y cobardemente. Pedimos, más aún, exigimos la Alianza Obrera Revolucionaria, y a quien se oponga a ella, debemos considerarle como faccioso y traidor a la clase obrera. Es preciso que nuestra retaguardia luche unida, porque igual que el Gobierno nos pide que aceptemos un mando único para la más pronta victoria, nosotros queremos la Alianza Obrera para garantizar nuestro triunfo.

¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria!

¡Vivan todos los combatientes que luchan para exterminar el fascismo!

NAVALPOTRO

Soldado del Batallón «Ferrer».

SOLO UN ENEMIGO:
LOS DE ENFRENTÉ

¡A VENCER! CON LAS ARMAS Y LA CULTURA

Todos los gestos sublimes, heroicos de los pueblos en aras de su libertad fracasaron, aunque paulatinamente; sus sacrificios fueron los jalones que nos marcaron el camino para llegar al momento actual, porque su ignorancia no permitió encauzar sus esfuerzos y ansias de liberación. De ahí que todos nuestros afanes, al propio tiempo que hacemos la guerra con toda la disciplina necesaria, tiendan a capacitarnos más y más con el fin de que nuestro sacrificio no resulte estéril. No es hora de que contemos tanto y cuánto puede costarnos esta guerra, provocada por varias docenas de individuos, que, por no resignarse a aceptar una Revolución, que les hubiera permitido disfrutar de sus privilegios durante aún quién sabe cuántos años, han desencadenado una Revolución donde perderán todo. ¡Qué duda cabe que están arrepentidos! Mas... allá ellos. Nosotros debemos seguir el camino que nos hemos impuesto: ganar la guerra y la Revolución a un tiempo; y para eso se necesita SABER, tener conocimientos, procurarnos, tenaz e infatigablemente, una cultura que, hasta la fecha, sólo fué patrimonio de una minoría. Saber y conocimientos que, desarrollando nuestra inteligencia, nos den convicciones, confianza y facultad de decidir acertadamente. Cultura, que crea el poder de accionar y desarrollar el carácter; porque, al contrario, todo hombre que tiene convicción de su ignorancia o necesidad de tomar consejo de otros será siempre indeciso, perplejo, pronto a desanimarse, y, en fin, juguete de quien quiera engañarle. Por lo que a nosotros, a quien nuestra lucha y victoria nos llevará a una vida nueva, a reconstruir una España que sea faro de todos los explotados de la tierra, nos es indispensable adquirir toda clase de conocimientos, que tanta sangre nos cuestan.

Nuestra Prensa sale dispuesta a recoger cuantas iniciativas quieran comunicarnos los componentes de nuestra Brigada para conseguir el fin propuesto. Para ganar la guerra y la Revolución, disciplina y cultura. Sois vosotros, soldados, clases, comisarios del Ejército Popular, los que el Destino quiso que vuestro brazo juticiero fuera el vengador de la sangre vertida en siglos de opresión, ocasionada por la incultura, los que tenéis que decidir si queréis capacitaros para saber administrar vuestra victoria.

José LOPEZ VICENTE
De la Brigada 39.

El sargento Pérez, el primero que entró en la «Embajada de Cuba», poniendo en fuga a la guarnición fasciosa. Con tal motivo, ha sido propuesto para el ascenso. Pocas veces podrá darse premio tan merecido.



EJERCITO SIN MORAL... EJERCITO VENCIDO

Que el Ejército de Franco tiene pies de barro, es cosa sabida de todos nosotros. ¿Cómo no?, si está compuesto de proletarios que luchan por un ideal que no es el suyo, mezclados con alemanes, moros e italianos, peleando sólo para servir a unos amos que esperan repartirse los despojos sangrientos de este gran pueblo, defensor, con heroísmo sin límite, de su libertad, su sueño y el porvenir de sus hijos contra el fiero zarpazo de la fiera imperialista, la cual huye al encontrarse con la muralla infranqueable levantada por la firme decisión de quienes no quieren, ni pueden ser dominados por nadie. Y esos campesinos, obligados a ayudar a esas huestes mercenarias, aprovechan los más pequeños descuidos para venir a nuestras filas. De ahí el desangre lento, pero continuo, de las líneas facciosas, que hacen prever un final más próximo del que los pesimistas creen. Y si no, analicemos hechos que todos sabéis.

El día 5 se presentaron siete evadidos del campo enemigo en las trincheras del 4. Batallón de nuestra gloriosa Brigada, recibidos, como es de suponer, con los brazos abiertos. Todos ellos cuentan y no acaban de la desmoralización que existe en el Ejército de Franco, que sabe, que comprende que nunca podrá entrar en Madrid. También nos dicen que la mayoría de los hombres que componen las Banderas del Tercio, últimamente formadas, son, como ellos, campesinos extremeños en su mayor parte, y que si alguna vez pensaron coger un fusil, fué para hacer la Revolución y en defensa de sus ideales, pero no para combatir a sus hermanos de clase, a los que admiran y desean imitar cuanto antes.

Al día siguiente, seis evadidos más se presentan en nuestras líneas, y después de ser interrogados por el Mando, pasan a hablar con nosotros. Todos repiten, sobre poco más o menos, las mismas palabras: unos, arrancados a la fuerza de sus modestos hogares; otros, voluntarios, para escapar del infierno a que son sometidos los pueblos dominados por el fascismo internacional, y todos ellos tienen una sola idea y un solo pensamiento al llegar al frente: «Pasarse con los «rojos», sin hacer ningún caso de la propaganda que hacen los oficiales fascistas sobre pretendidas atrocidades nuestras a los prisioneros o evadidos de su campo. Pero en los nobles pechos proletarios no existen esos temores, pues saben que son acogidos con cariño de hermanos.

En los días siguientes se siguieron pasando hasta un total de 19 hombres, dispuestos a luchar a nuestro lado para acabar cuanto antes con esa taifa de generales traidores a su Patria. Todos ellos se extrañan del compañerismo y camaradería que existe en nuestras filas entre oficiales y soldados; pero en seguida comprenden que éstos defienden al pueblo, sin perder por ello ninguna de sus atribuciones como jefes del Ejército Popular.

La alegría que nos produce tales hechos nos sirve, no sólo para poner al desnudo la quebrantada moral del enemigo, sino también para que todos y cada uno pongamos de nuestra parte, en supremo esfuerzo, lo que sea preciso y librerles pronto de la cruel tiranía en que todavía se encuentran.

Ya sabéis, compañeros de la Brigada 39, el enemigo que tenéis enfrente:

¡Esclavos que se quieren liberar!

¡Moralmente vencidos!

Mientras que a nosotros estas cosas elevan nuestra moral, que nunca perdimos. ¡Moral de vencedores!, que es lo que nos conducirá a la victoria.

JOLIVI

Visado por la censura

Talleres socializados S. U. I. G. - C. N. T.

Ayuntamiento de Madrid



Unos entusiastas auxiliares de Intendencia. Si tienen tan buen pulso para la pesca como han demostrado tenerlo para la caza, el río va a quedar sin peces. Aunque, tal vez, éstos sean mas listos que las mesnadas de traidores que buscan la muerte en los alrededores de Madrid. ¡Eh, compañero! ¿A ver el cesto?

DIVAGANDO

Parecerá lógico pensar que en estos graves momentos de tiránica desolación en que nos encontramos, cuando la sangre derramada a raudales corre hasta no poderlos zafar ni por un solo momento de su persecución; parecerá lógico, repito, que lo único de que puede escribirse o comentarse es de los problemas vitales de la guerra. Máxime tratándose de un periódico eminentemente guerrero, puesto que nace y vivirá en ella.

Pues no; yo voy a desentonar, y haciendo un gran esfuerzo imaginativo voy a dejar vagar mis pensamientos, y a tratar de conseguir que los que me lean detengan también, un momento, sus pensamientos guerreros para elevarse hacia la tan sencilla e importante fraternidad humana.

Poco ha de ser, pues poco vale mi incipiente pluma; pero a veces, en determinados momentos, cuando más ajenos nos hallamos a percibir sensaciones, observar, comprender, etc., basta una palabra, una ligera sensación para que nuestros órganos sensitivos acusen el choque con ese algo que, a pesar de su sencillez, de su insignificancia se nos aparece como luminaria para despertarlos.

¡Cuánto se ha escrito y cuán poco se han observado las predicaciones sobre la fraternidad!

¡Fraternidad, hermandad; hermanos todos! ¿Cuándo esta palabra casi utópica llegará a ser realidad viva?

La fraternidad ha de ser el principio y base en que se asienten todas las teorías sociales.

Pero la fraternidad abarca un cúmulo de detalles, que a veces escapan a nuestra percepción y aun a nuestra voluntad. La fraternidad no ha de ser solamente solidaridad, amparo, colaboración, ayuda espontánea. No; ha de ser también ausencia de egoísmo y de envidia, que, por ley natural, repercute desfavorablemente en un tercero o terceros. Ha de ser un exacto cumplimiento del «No quieras para el prójimo lo que no quieras para ti». Ha de ser, en fin, y este es el punto que quiero destacar, trato afable y limpio. Afable, por lo que tiene de cariño de hermano, y limpio, por su pureza en el lenguaje.

Ya va siendo hora de que purguemos nuestros cuerpos, y como resultado, aparezcan nuestras lenguas limpias de toda la basura que sacamos a la luz al dirigirnos al prójimo.

A primera vista parece que la limpieza del lenguaje entra de lleno en la urbanidad y, por tanto, ha de ser producto de una cultura refinada.

Desde luego, que la cultura es la madre generadora de inúmeros beneficios; pero bueno será ceder y aun conceder un importante papel a la fraternidad.

Entre dos hermanos, entre dos camaradas casi nun-

ca hay acritud ni obscenidad en el lenguaje. Hay siempre cordialidad, condescendencia, limpieza de pensamientos y por ende pureza en su expresión.

Y no vaya a creerse, como algún ignorante puede pensar, que el emitir estos sencillos razonamientos tiene por origen una derivación femenil, con su cortejo de prejuicios, cuales son pudor, recato y sensiblería; nada de eso.

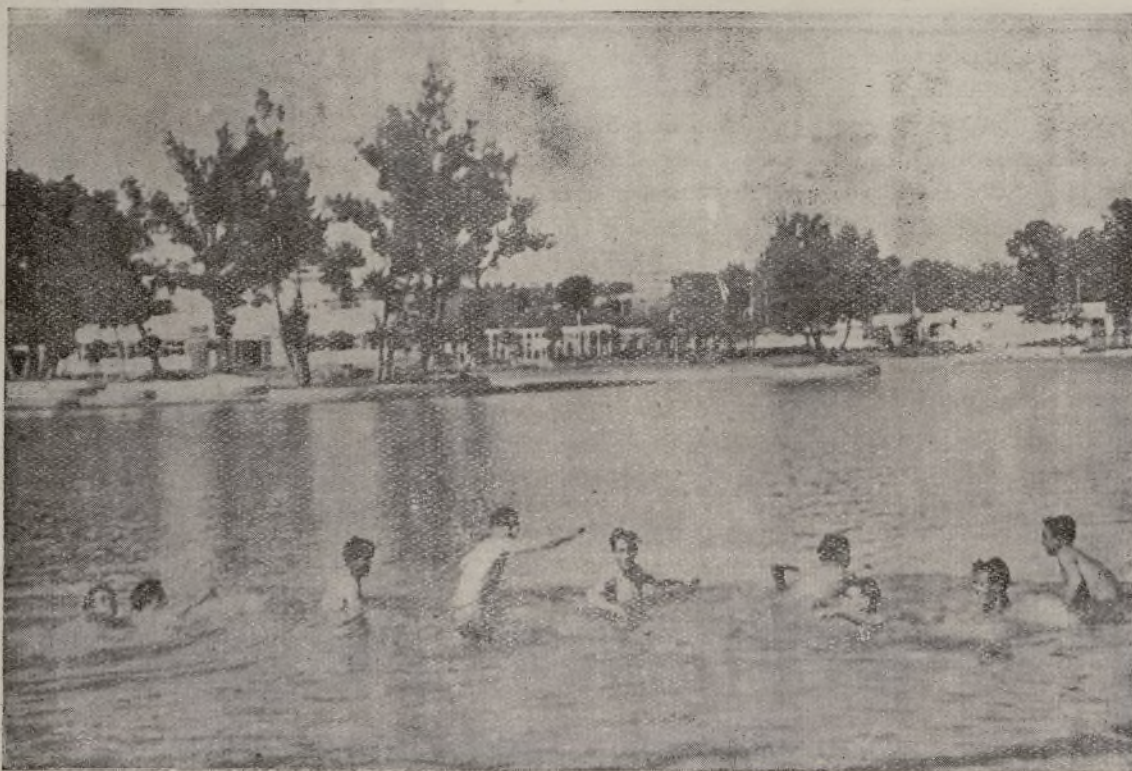
La virilidad no está en relación directa con la mayor brutalidad o disonancia en el lenguaje ni en los hechos.

Radica más principalmente en la fortaleza del espíritu, que, en fin de cuentas, es el que dirige nuestros actos.

Y como colofón, refinar el sentido auditivo, que, por razón natural, obrará de mentor en nuestra expresión.

M. S.

Han llegado los días de calor. Los hombres de la Brigada se surtejen alegremente en las acogedoras aguas del Manzanares, el río amigo del pueblo madrileño, el río infranqueado por las huestes facciosas, que han encontrado en él un obstáculo formidable, opuesto por la Naturaleza en íntima identificación con los defensores de la libertad.



Envío a Queipo de Llano, hazmerreir de los neurasténicos y milicianos de la España leal

General Queipo de Llano, gobernador de Sevilla, te envía carta sencilla un modesto ciudadano, que defiende el suelo hispano contra tu falsa arrogancia, y sigue con celo y constancia tus espeluznantes charlas, aunque sienta al escucharlas, asco, risa y repugnancia.

Eres un pobre cazurro, que, desde Radio Sevilla, imitas a maravilla el ganso, el cerdo y el burro; y, por mi parte, discurro que, si eres fenomenal cuando haces el animal, es más grande todavía tu ruindada felonía y tu instinto criminal.

Eres cobarde, farsante, mal educado y grosero, fanfarrón y majadero, asqueroso y repugnante, iluso, necio, ignorante, ruín, perjuro y felón, desaprensivo, ladrón, déspota, cruel, tirano, indigno, sucio, marrano, degenerado, cabrón, eres cien veces traidor, y hasta incluso te abomina ese que tú denominas Ejército salvador.

Que si en un tiempo anterior renegó de tu abyección hoy recibe tu adhesión, y, colmándote de honores, porque hacen falta traidores, donde no hay más que traición.

Gracias a esas borracheras que coges todos los días, no ves ya las agonías de éstas tus horas postreras, y no ves que en las trincheras, tu Ejército mercenario, rasga ya el escapulario que de nada le ha servido, contra el valiente y unido, Ejército proletario.

Sólo un borracho indecente como tú, dice gansadas, y se ríe a carcajadas, mientras corre por el frente, sangre española caliente; que nadie habrá que se asombre cuando, el que se sienta hombre, mañana, venza quien venza, se morirá de vergüenza sólo al pronunciar tu nombre.

Y, al final de tu aventura, el pueblo que hace justicia castigará tu estulticia, poniendo en tu sepultura la imagen de la locura: un crucifijo divino, sobre un puñal asesino, un moro, un hueso de Franco y una botella de vino.

J. CASTILLO
Miliciano de la 39 Brigada